

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
CÓSMICA Y FÚNEBRE
DE
ÁNGELES DALÚA**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
CÓSMICA Y FÚNEBRE
DE
ÁNGELES DALÚA**

por
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

Fotografía en la portada:
Ángeles Dalúa
(Zumárraga, –Guipúzcoa– España, 1960).

Edición: 500 ejemplares.
Ciudad de México. Junio de 2003.

© Ángeles Dalúa
Navia # 16
49600 Benavente
Zamora, España

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

I
FUEGO

Tengo **hambre** de ojos y de abismos,
hambre de cataratas interiores.
Precipitarse en alguien
destrozando
la carne abrasada en los espejos.
Si he de **morir** que sea
esculpiendo **afiladas hermosuras**
en el último salto de la **sangre**.

SOBRE LAS RESURRECCIONES

Yo sé que la **muerte** deja huella
y que los que resucitan son extraños
en esta tierra de memoria frágil.
Recuerdo otras vidas,
dolorosas
como las **estrellas** de Van Gogh,
consumiendo su **luz**
en la lenta tortura de la noche.
Soledad de la lumbre
ardiendo en el infierno
a la busca
de una caricia tierna y salvaje.
Morir es difícil,
resucitar
con el alma **mordida de gusanos**
es el único oficio de los dioses.

ORÁCULO

Una isla trenzará nuestras sombras
en la hora turbia del crepúsculo.
Náufragos del amor. Piel solitaria
enterrando **brasas** bajo sonrisas ambiguas.
Por diferentes atajos
descubrimos la misma encrucijada
en que todo era no y oscuro y posible.
Tímidos y perversos. **Sangre** dividida
sin saber si saber es suficiente.
Una isla (escupió el oráculo)
confundirá el amor y las preguntas.

Hay caricias sin tacto. **Lava quemante**
prisionera en dedos de ternura tímida.
Ojos-caricia. Voz de arenas
sonámbulas, despeñando deseos
en la última celda de la **sangre**.
En los **labios**, círculo de vidrio,
se **pudren** las palabras
que los ojos traducen al silencio.
Ojos-caricia. Los ombligos
intuyen esta charla intangible.

Negro y **perlas** en peligro.
Mujer en el umbral del **infierno**
bajo el sol de marzo –insinuante–
pasea su dolor por los escombros
de la **luz**. Sueña con cisnes
heridos, con hojas desprendidas,
con crepúsculos de **sangre**. Sueña
porque sólo en el sueño se descubre
y todo lo demás es un enigma.

De **Paisaje con cipreses** (1990)

Intuyo tu presencia despojada
debajo de la piel de los volcanes.
Estás en mi sombra, peregrino
alejado del tacto. Mis dedos
no pueden acercarse a tu vacío.
Existes en las hojas de los sauces,
en las llamas de duendes encendidos,
existes en los sueños y en los pájaros.
Intuyo tu presencia despojada,
distante y hermosa, intangible.

De **Paisaje con cipreses**

ESPEJOS

Un espejo nunca es inocente.
Oculta abismos
tras el rostro que mira su mirada.
Doble **luz**, insistente, doble **infierno**.
Ojos de diamante donde habitan
duendes de **fuego**, precipicios.
Un **espejo es un desierto**
de cristal encendido. Protege
espíritus (en busca de la carne)
que roban la vida lentamente.
El que contempla su piel está perdido
porque los espejos no perdonan
la cálida juventud de la hermosura.
Ellos **muerden la sangre y se alimentan**
de los cuerpos que se inclinan al misterio
de estos pozos profundos y pulidos
como **piedras** preciosas insondables.
Un espejo nunca es inocente.

De **Paisaje con cipreses**

EL HOMBRE DEL INFIERNO

En sus ojos esculpe la tormenta
plumas de pájaros oscuros,
espuma, olas furiosas,
fragmentos de **naufragios**.

Habita inútilmente la tragedia,
la **sed** del desierto, la tortura.

Le duele el precipicio de la **sangre**,
su alma de **brasas y amargura**
quema lentamente los sentidos.

Intenta el equilibrio cada ocaso
hasta que los espejos le traicionan.

Vencido corre a ciegas
por un laberinto de **diamante**.

Sólo la soledad vibra en sus nervios,
respira el silencio y la derrota.

Huye el amor de su agonía
como una gacela de ojos dulces.

Se alimenta de **hielo** y de cenizas
y no puede morir porque el **infierno**
es un círculo sin calma y sin límite.

De **Paisaje con cipreses**

EL ÁNGEL CAÍDO

El hermoso ángel, oscuro como niebla,
cae desde los ojos de Dios
hasta el abismo.

Su dolor salpica el silencio
que habitan los dioses desterrados.
El orgullo enciende su mirada
donde el fuego amanece
incendiando a los pájaros.

Su cuerpo tan dulce como lluvia
desesperado intenta
alzarse hasta la luz.

Condenado a ser nostalgia y lumbre,
ardiendo de amor interminable
por quien rompió con furia los espejos.

II
CUERPOS CELESTES

Hay días sin palabras,
pájaros ciegos
clavando sus picos en la sangre.

Hay días sin crepúsculo,
círculos de niebla, laberintos
donde se pierden las últimas certezas.

Hay noches sin luna. Rosas
de sombra, **espinas** tristes torturando
el nocturno principio de la nada.

Hay auroras sin dicha y sin sosiego,
islas de agonía donde sufren
sirenas de **sexo herido** por los dioses.

Hay días doloridos, noches trágicas,
serpientes de veneno dulce
mordiendo la piel de los suicidas.

De **Paisaje con cipreses**

Se paga a un alto precio cada segundo feliz.

Dolor de nieve **astillando** las ansias.

Recobrar ese mágico instante de ternura
es un desafío que el destino corrompe.

La sangre naufraga

tatuando en la piel preguntas indecibles
que ni tú ni yo ni la alquimia del verso
transformará en respuesta (**leve brillo en los labios**).
Sólo el amor vela los abismos con su sombría dulzura,
sólo él (dios incierto) confunde o finge
esta burla brutal de nombre vida.

Sólo el amor (mar-tormenta) une placer y peligro
en un confuso oleaje, espuma
donde isla y **naufragio** se asemejan,
y es tan hermosa y profunda la búsqueda
como el encuentro (breve hechizo).

Enigma para dos **sangres**.

Quien ha muerto y resucita vive a ráfagas
y nunca deja de morir.

Por lo demás

sobre la **nieve endurecida** estalla una luna perversa.

De **Paisaje con cipreses**

EL FRACASO DE ULISES

Imagínate Homero
que llegado a Itaca Ulises,
triste, agotado de polvo y de espumas,
encuentra únicamente las cenizas
de aquella que estuvo esperándole.
Nunca un hombre se había sentido
tan cerca de la última derrota.

Años pasó Penélope destrenzando
las trenzas nievebrunas de la luna,
y a todos los dioses preguntaba
por el regreso de su piel perdida.
Mas sólo las sirenas le contestan
y al alba un vuelo frío de gaviotas.

Fue más frágil que el sueño del aedo,
y unos días antes de que Ulises
pisara Itaca con los pies descalzos
junto al sol escapó de su tortura,
dudando un instante del cariño
y volviendo a creer con más firmeza.

De **Paisaje con cipreses**

UTOPIA

En algún lugar de Utopía
(donde sólo existe lo que no existe)
hay una cascada de luna y de sueño
junto a un lago bordado en la hierba.
Allí construiré la casa y el amor.
Piedra y beso, cal, caricia...
lentamente irán ascendiendo
hacia un cielo infatigablemente azul.
En algún lugar de Utopía
seremos felices como sólo pueden serlo
los amantes que alguien ha soñado
en un sueño de luz apasionada.
Hermosa isla para **morir** despacio.
Al ritmo del crepúsculo nuestras manos
descubrirán la piel y el romero,
la sangre, los ríos de agua dulce.
En algún lugar de Utopía
el sueño es un círculo sin límites.

UN DIOS NOS CONDENÓ A LA SOLEDAD

A veces nuestra voz reza otra voz,
una piel roza nuestra piel
y por un instante
nos sentimos
unidos al resto de los **astros**.
Espejismo de lunas como espejos.

Un Dios aburrido de estar triste
nos condenó a la soledad
y a la derrota
y nosotros
condenamos a Dios
a vivir enjaulado en nuestra **sangre**.

De Benicarló al día

DE ZAMORA A LISBOA

De Zamora a Lisboa hay una **herida**,
un corazón partido en dos pedazos.
Dos cuerpos que fueron una carne
vuelven con el dolor a ser dos cuerpos.
Tú con las gaviotas y la melancolía
de las aguas del Tajo.
A solas con el Duero
mi piel y su memoria
de un mar de **estrellas** grises.
Un sueño ha estallado
en la luna perversa. Por las **aguas**
ya sólo sobrevive la tristeza.

De **Benicarló al día**

ESPÉRAME EN CRISE

Puede que tengas frío y te asuste
el óxido del cielo.

Ya sé que en Marte no hay islas
ni palmeras azules.

Ya sé que a veces
sentirás que un dios desconocido
creó la soledad y las **estrellas**.

No vivas la derrota, no te rindas.

Espérame en Crise, amor mío,
y bésame en las dunas
deshojando rosas en el cielo.

Puede que el cielo rojo te asuste
y te duela la **escarcha**
en los labios.

Ya sé que en Marte no hay **arroyos**
de húmeda sonrisa.

Ya sé que a veces
sentirás que un dios desconocido
creó la soledad y las **estrellas**.

No vivas la derrota, no te rindas.

Espérame en Crise, amor mío.

Ya no soporto la ternura cruel
de esta tierra **herida** por el hombre.

Venceremos al hielo
con la intacta pasión de los volcanes.

Será siempre distinto
el dibujo leve de las nubes.

Espérame en Crise, amor mío.

III
FUEGO CÓSMICO

POETA

Poeta,
dibuja una paloma de tiza
y déjala volar por mi cintura.
Haz versos de **lumbre y agua amarga**
para mi sed de estrellas de luz turbia.
Ama mi soledad de dioses tristes
y esculpiré el **sol** con mi derrota.

Poeta,
existe para que mi pulso
tenga el ritmo del mar y de la espuma.
En tu **sangre** de nuevo resucito
y busco una mano en los **espinos**
para llegar a salvo
al refugio brutal de la belleza.

ANGELES SIN ALAS

Ellos se amaban sobre **puntas de estrellas.**
Dura es la luz que prohíbe el beso
de los amantes, dura es la distancia
y el tacto imposible. Náufragos
de la vida. Ángeles sin alas
amando en el **infierno,**
gorriones mutilados.

Al alba hacia frío
debajo de las **uñas.**
Cuerpos distantes
buscando una caricia
en las sombras del sueño.
Náufragos de la vida. **Ángeles**
sin alas que mueren de dolor
amando en el **infierno**
sobre puntas de estrellas.

FADO

A solas con el ángel
no quiero regresar al Paraíso.
Son precisos un hombre, una mujer, una serpiente
para regresar a la inocencia
donde el amor limita con el riesgo
de que las estrellas te destruyan.
No puedo existir si tú no existes
en el centro mismo de mi alma.
Sol clavándose en la luna,
origen de la soledad y el fuego.
Herida de muerte por tus labios,
hambrienta de tu luz si tú no cruzas
el secreto umbral de los espejos.
Si mi sangre no vuelve a ser tu sangre
no quiero regresar al Paraíso.

Sólo amo de Dios
mi rostro reflejado en el cristal

el **abrazo del sol**
después del largo invierno innavegable

el instante múltiple
en que dos cuerpos aman
sus destrozos

el corazón del hombre
que enterró su corazón
porque no contenía el **Universo**

las alas del ángel que me salva
cada ocaso

sólo amo de Dios
el humo del **infierno.**

De **El jardín de la serpiente** (1990)

Existes. Tu voz se hizo promesa
de besos de coral y jara húmeda.
Existes, apagando volcanes
con tus manos de **ámbar**.
naciste de un sueño de invierno,
las rosas de nieve a tus pies
alumbran el día entumecido.
Existes. La distancia te rompe
en mil **agujas de cristal**,
estalactitas de escarcha y de deseo
se clavan en mi alma aterida.
Herida de brasas la piel
enciende a los astros con su lumbre.
Existes. Ternura y nostalgia.
Un poco eres verdad, un poco sueño.
Imagen de **luz** para instantes tristes.
Alguien a quien amar cuando nada vibra
que nos dibuje **pájaros de nácar**.
No sé por qué invento tu espesura,
te acercas a mi niebla
—amante imposible, ángel frío—
y caminas junto a mí por el **infierno**.

De **Paisaje con cipreses**

Caracol. Colibrí. **Brillo**.
Yo-yo. Yo-y-él. **Hiel**.
Por la cascada se estremece
el sueño de la mujer soñada.
Ternura-espuma. **Luna**-precipicio.
Túnel de espejos.
Retorcida, eléctrica, la raíz del **rayo**
sube desde el infierno hasta la altura,
donde los **pájaros picotean oscuras nubes**
de brillantes bordes abrasados.
Tú y yo y tú –nuestros encuentros breves–.
Los tres sabemos cómo duele el silencio,
esa soledad sin signos que brota
en el **podrido** fondo implacable.
Sólo el verso sabe (sufre) nuestra alma
mutilada. Yo y tú y yo
perdiendo, perdiéndonos.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

LA LLAMADA DE CATALINA

No, amor, no quiero **pudrirme** en esta tierra
si tú no estás conmigo. Te espero en la **tumba**
con mis ojos de muerta torturados de frío.
No hallaré la calma hasta que tú regreses
de esa vida que odias con su dolor inútil.
Nos une en el **infierno este amor de cuchillos**,
esta pasión en lucha, este oscuro deseo
de un abrazo de huesos empapados de nieve.
Sufrirás la locura, vivirás como un naufrago
hasta que en el sepulcro nuestros cuerpos se amen
como niños salvajes, al calor de la **luna**.

POEMA PARA LA MÚSICA

Brota el **sol** en el vientre.
La **luna** se abre en ti. Regresa
la ternura infinita
del inicio. Espiral dulce,
pecho de volcanes, luz
de caracola. Arpa verde, mar,
amor en las raíces de los **ojos**.
Crece el corazón, canción de cuna.
Abraza el árbol de la música
la herida, el dolor del universo.
Sonríe, entre ruinas, el misterio.
"Estate quieto, amor, no destroces más
las telarañas, deja quieto el polvo
de mi frente, dile a ese violín que no me toque.
¿Quién abrió la ventana? Hay cornamusas
entre las **cicatrices de los sueños**.
Algo **brilla** en ti, algo despierta.
Savia de guitarra, **sangre en armonía**
con los astros, armónica agridulce,
luminosa inocencia. Corazones abiertos
al milagro. Aullidos de amor contra la **muerte**.

ANTÍGONA

**Desde la sombra del sueño
ella regresa.**

**Ella vuelve a llorar
por sus hermanos muertos.**

**A la sombra del árbol de la herida
ella espera entre zarzas la esperanza.**

**Se purifica al lento ritmo
de las lágrimas
el corazón que aprende a llorar
sobre el pecho infinito
de los muertos.**

**Odia la vida el que odia
más allá de la vida.**

**Ella ofrece a los dioses las ofrendas
por la paz
de los muertos, por los muertos
sin paz, por el inicio de una paz
más profunda que la estrella del odio.**

**Ella entierra la sombra y la luz
y la sombra pervive
en los ojos sin paz que no comprenden
que todo es sombra y luz en las entrañas.**

**Ella grita, ella muere, ella despierta
para enterrar de nuevo a sus hermanos.**

**Sangre clavada en la sangre,
herida brotando de la herida.**

**Ella quema con amor la huella
de la espada asesina, el orgullo
del poder sin piedad, el miedo**

a la dividida palabra de los hombres.
Vence la piedad al desamparo.
Ella sigue el latido que los dioses
han escrito en su **sangre**.
Ella vive, ella muere, ella despierta.
Con los **ojos** abiertos
ella espera
a la sombra del árbol de la **herida**.

Ni un día saldrá el **sol**
hasta que vuelvas.
No habrá **luz** ni sonrisas
y la música
será un toque de muerte entre campanas.
Ni un día saldrá el **sol**
hasta tus labios.
Ni un **rayo** hasta tu amor
de hierba viva,
hasta que tu piel
de **llamas** dulces
florezca por mi sexo espejos y cocuyos
y llueva **luciérnagas** tu carne.
Ni un día saldrá el **sol**
hasta tus ojos.
Ni un delgado **rayo**. Nada
brillará hasta que vuelvas.
Ni un segundo de **sol hasta tu lumbre.**

De **El jardín de la serpiente**

**Armónica de luna sobre mis labios fríos
y sus ojos tan dulces como la hierba joven
y en su boca el rocío del que él se alimenta.**

Mi cuerpo es una isla rodeada de abismos
menos por él, si acaso.

He dejado mi piel atreverse a la suya
y en la armónica fluye
—como un signo convulso—
la luna y su tristeza de lumbre solitaria.

De **El jardín de la serpiente**

POEMA PARA UN VAGABUNDO TRISTE

Me embrujaron tus **ojos** o tu voz... no recuerdo.
Es tu boca un abismo de **luz** dulce perdida
entre **labios hermosos como pájaros jóvenes**.
Joya verde, y tan triste... tu mirada me vence,
sabe hacerme suave. Vibra todo tu cuerpo
—esa música cálida que deshoja caléndulas—
mientras, allá en la tierra brotan plumas nocturnas
sobre un murmullo sucio entre **vómito** y nieve.

A veces, humedeces mi beso, recordando
la angustia que es posible contener en los nervios,
y tu temblor, muy frágil, me escuece en la **garganta**
y quisiera ser **llama** y ternura y abrazo
impidiendo a la sombra penetrar en tu **sangre**.
Porque tú eres la paz como quien moribundo
obsequia el plano enfermo de un destello escondido
a quien ya no creía ni siquiera en **luciérnagas**
y por eso es preciso que recobres la risa,
que te vuelvas más pájaro, vagabundo infinito.

Algún día
ángeles con antorchas de seda
grabarán en tu piel un latido profundo.
Si ese día aún tiembla germinarán los dioses
desnudos frente al **sol**
con hermosura leve.

De **El jardín de la serpiente**

POEMA DE LA VIDA

La vida son tus brazos.

Son mis dedos
descubriendo el paisaje palmo a palmo,
porque en ti está el árbol y está el río,
el volcán y la hierba oscurecida.
Todo tú eres pradera con mil **fuentes**
donde toda la **sed** tiene remedio.

La vida es tu voz,
siempre promesa
de un **lago** de agua dulce y muchos cisnes
que vuelan de tu cielo a mi cielo
encendiéndo el sol con sus piruetas.

La vida yo la sé cuando me miras,
y es que entonces... existo en tus ojos.

La vida es tu piel de alta **lumbre,**
playa
de soleada arena donde es bueno
tenderse largamente entre la **luz**.

La vida es el latido
de tu **sangre**
y el gozo de saber que tú estás vivo,
porque sólo así sabrán tus manos
confirmar a mi alma su existencia.

La vida es respirar el mismo **sol**
—tanto si hundido está o si en la cumbre—
y ocupados en el arte dulce
de trenzarnos en calma las pestañas,
dejar que la noche vuelva aurora
o que el cobrizo cielo oscurezca.

De **El jardín de la serpiente**

Células: ceniza de **estrella solar**.
Estallido de **luz adormecida**.

Tanto frío trenzado entre los nervios,
mendiga la piel de piel caliente.

El sol partido de tus ojos
es verde y gris
como una sombra
sembrando siemprevivas
en las cóncavas cuencas de los **muertos**.

De **El jardín de la serpiente**

Es inútil amar
la sombra de tus ojos.
Te pierdes tras espejos insensibles,
derrochas el dulzor de las palabras
para huir de mi piel en el instante
en que busca mi alma tu espesura.
Es inútil amarte
con la fría pasión de las estrellas.
Hay un precipicio de amapolas
entre mi dolor y tu ternura.
El deseo agoniza (luz de avispas).
Es inútil amar
tu carne frágil.

De Paisaje con cipreses

CASA Y PAN

Hay en el mundo muchos hombres
y hay mucho **pan**
pero no hay tanto pan como hombres
porque algunos hombres
roban el **pan**
de la boca de los niños hambrientos
de la boca de los viejos hambrientos
de la boca de los enfermos hambrientos.

Hay en el mundo estómagos vacíos
y hay otros hombres
que coleccionan **pan**
y como no pueden comerlo
lo adornan con **oro**
para que **rompa los dientes**
y **deslumbre los ojos** de los hombres
que se quedaron sin **pan**
en este extraño reparto
entre los habitantes de la Tierra.

Hay en el mundo muchos hombres
y hay muchas casas
pero no hay tantas casas como hombres
porque algunos hombres
roban las casas
a los niños con techos de **lluvia**
a los viejos con techos de **estrellas**
a los enfermos con techos de nubes.
Hay en el mundo hombres
que viven en la calle

y hay otros hombres
con palacios
que no conocen
aquellos que poseen.
Hay hombres que coleccionan casas
y hombres perdidos en las rúas
buscando un rincón
donde **soñar un sol** de manos tiernas.
Hay hombres que lloran
y hombres que se ríen de sus lágrimas.
Hay mucho dolor
en esta tierra **azul de cien heridas.**

De Aguamarina No. 64

Estrellas (células de Dios)
alumbrad mi sangre adormecida,
este turbio dolor de ser no siendo.
Astros de nostalgia y terciopelo
¿dónde está el corazón de lo imposible?
Intuyo la **luz con ojos ciegos**.
Habito la noche y sus traiciones.
Dios de la tragedia y la sonrisa
¿eres inmenso amor o eres la nada?
No me mires con esos **ojos tristes**,
esos **ojos abiertos como espejos**.
Dios del infierno y la ternura
¿eres el vacío o la promesa?
Mi alma es una **herida** de tu cuerpo
(**Universo de barro iluminado**).
Quisiera adentrarme en tu espesura,
perderme en tu presencia innumerable.
Dios de la duda y el deseo
¿existes en mi sueño o tú sueñas
esta carne que ansía el infinito?

QUEIMADA

Poblamos la noche de fantasmas azules
con conciencia de **fuego**, nacidos como magia
ante un conjuro libre de aprendices de brujo:

ojos de lagartija con diez besos de muerta
y un pelo de tu vientre.

Machacar una herida y un litro de luz.
Unirlo con la lluvia de hace 600 siglos
y el huevo de un pájaro que entonces existiera.
Y si esto es posible, convertíos en dioses;
si no... seguid bebiendo los fantasmas azules
que ya se han vuelto sombra como vosotros mismos.

Había un globo blanco
como una luna niña que quisiera ser libre.
En el lecho del viento jugó con las estrellas
pero llegó un instante en que un quejido agudo
rompió voces y música,
el globo fue un trozo de goma informe y supe
que un niño había muerto o un amor que naciera.

CUMPLEAÑOS

La derrota del tiempo
en tus ojos de azufre
aniquila petunias.
En un instante cruzas
del ayer al tiempo envejecido.
Un año más, una arruga en el cielo
torturando la sangre
de los astros.
Un año más esculpiendo nostalgias
en tu piel prisionera del destino.
Aniquila petunias
en tus ojos de azufre
la derrota del tiempo.

NO ME PROMETAS LA LUZ DE ESTRELLAS MUERTAS

No me prometas la luz de estrellas muertas.
No prometas calmar la sed
de mis abismos
con el agua inquieta de tu cuerpo.
No prometas la lluvia
al sediento ni la luz
a ojos ciegos. No prometas
islas pobladas
de sirenas azules y libélulas. No,
no me prometas la ternura
porque mi corazón es una herida
que sólo curará, un día sin luna,
la caricia de nieve de la muerte.

De Benicarló al día

PIEL DE ALMA

Yo sé que no existes aunque grite
suplicando a los astros tu latido.

Piel de alma. Ternura
esculpida en los ojos
con el dolor sombrío
de la sangre.

Árbol, pájaro y poeta,
ángel sin cielo y sin infierno
desterrado de Dios,
con alas como enigmas.
Caricia suicida a la busca
de un instante de luz
que una dos cuerpos
en un ser sin límites,
en un territorio sin fronteras.

De Benicarló al día

LAS ALAS DORADAS

Las alas **doradas**
del hambre y la miseria
escupen su sombra
y su dolor
sobre la **herida azul**
que gira como loca
alrededor de un **sol**
de ojos insensibles.

De Benicarló al día

ECLIPSE

La luna cubrió tu corazón
y quedé a oscuras.
¿Cuánto duró el dolor?
No lo recuerdo. Hacía frío
debajo de la piel. Gritos de pájaros.
Era bello y terrible, era la muerte
de todos los deseos, el sosiego impudico
del sepulcro, la imposible libertad
del aire. ¡Oh serpiente de sombras,
hormigas mordiendo ojos oscuros!
¿Fue un instante quizá? La luna
siguió su rastro de fiebre y de rocío.
Tu corazón volvió a brillar
como un dorado sol sobre mi angustia.

NIEBLA

He sido **luz** y nieve, eclipse, ala **rota**,
he sido bruja y ángel, **sirena mutilada**.
He sido tu deseo y tú eras un sueño
en frágil equilibrio sobre un **puñal de luna**.
Y ahora sé que existes. Te veo en tus poemas
de **sangre** milenaria. Existes y me duele
el dolor que no sé y el dolor que presiento.
Ya no **brilla** en mis dedos
el sortilegio azul de caricias sagradas.
Tan sólo soy la niebla sobre el mar
que se oculta
en tus **ojos** sin islas, los labios de las olas,
el frío de la aurora desgarrando la noche,
el amor que descubre a la **luz** del misterio
la alquimia de tus manos y el **fuego** de tu nombre.

HABLAS IGUAL QUE ÉL

Hablas igual que él. **Sol de los sueños**, caminos enlazados, alba de raíces. En la noche creíamos en la **luz**. En las tormentas de odio creíamos en el hombre. La palabra abierta construía tierras de esperanza.

Los ojos curaban las heridas, la sonrisa atrapada en las **zarzas** del camino. Sonries como él, a veces tiemblas y me duele tu voz en la garganta.

Hablas igual que él y cuando hablas crece el amor del árbol de la música. Hablas y algo **brilla** en las entrañas. Me devuelves poemas **destrozados por balas y naufragios**.

Hablas igual que él, belleza errante. Música y palabra se acarician. Por tu ternura no podré odiar lo que amé un día.

Ojos en las dunas. En el desierto buscábamos el árbol y las **fuentes**.

Versos en los **labios**. En el silencio llenábamos el alma de semillas.

ORÍGENES

Antes de nacer
trabajé con semillas y con **fuego**,
vi los signos del **sol** y la tormenta
donde nacen las hierbas que alimentan
mi rebaño de nubes.

Antes de nacer mis manos
unieron el **agua y la arcilla**. Después
la caricia del **fuego** hizo el milagro.

Antes de nacer
toqué la flauta y el tambor.
Con el alba despertaba la música,
los niños danzaban en las calles.

Antes de nacer
mis manos sembraron en la tierra
y creció el trigo entre los hombres.

Antes de nacer, antes fue el **fuego**,
el hierro se adulzó entre sus brazos.

Antes de nacer
unos **ojos** brotaron de otros **ojos**.
En la germinación
incandescente
vi brillar la llave del inicio.

CANTOS DEL ALBERGUE

PRESENTACIÓN

Para algunas personas desahuciadas
Madrid es un albergue y sus enigmas.
Allí las horas pasan como muertos
desnudos de mortaja y de vida
como el lento crujir de las estrellas.

APOSTILLA

Patio con tristeza verde
atrapando vida. Barrotes
de hermosura
donde posar los ojos de alas rotas.
Las paredes de nata y de dureza
encerrando tu cuerpo y su memoria...
y el tiempo de la espera
enrollándose
como serpiente enferma a la cintura.
Una puerta
rompe los cuerpos por el sexo,
y el hombre no puede abrazarse
a la mujer que ama ni ella puede
bañarse en sus ojos y beberlos
para no tener sed de hojas de otoño.

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

El que busca
sabe
de las selvas sin ojos.
Hay días lentos, indolentes.
Sangre sólida al sol
(los más viejos se asombran
de esta dura sequía, implacable).
Hay días de un terrible azul sobre los huesos
y de pozos sangrantes
prohibidos a los dedos de la luna.
Hay noches-pesadilla,
brujas mordiendo
el sexo endurecido de la muerte.

De **El jardín de la serpiente**

Triste **luz** tiembla en tu piel triste.

Como las hojas caes sobre mi cuerpo
aunque junio reviente en cada rosa.
¡Oh **luna** y mar, **suicidas** verdes!
Para volver a ser dame la espuma,
los **ojos**, la espesura de los **astros**,
la reciente tragedia de la aurora.

¡Oh, vena y **sol**, **coral suicida**!

Para mi regreso, **rasga**
en legiones de **espejos a la luna**
y en el primer día de la **sangre**
cúbreme de latidos y de **muerte**.

De **El jardín de la serpiente**

**Se suicidan ángeles de vidrio
en el último instante
del crepúsculo. Carne herida
supurando el temblor
de las luciérnagas. Oficio
indolente este trenzar
el dolor y el placer, belleza
pálida (círculo
encendido). Luna
de coral estalla
en los ojos.** Dentro de la piel
el mar se encrespa en nostalgias
sin límite. Búsqueda
a golpes de luz. Impudica
soledad de la pregunta. La carne
está muda, cansada
de su juego brutal
"com a saudade".

De **El jardín de la serpiente**

DE CARNE Y NO DE PIEDRA

Amor... en el templo sencillo de tu cuerpo
he aprendido a rezar.

No hay **vidrieras** que intenten
compararse a tus **ojos**:
profundidad marina donde crecen las algas.

No hay **columnas** hermosas que sepan abrazarme
o caminen conmigo
del destierro a la **luz**.

No hay cruz de madera comparable a la cruz
en que al nacer, tan niño...
te clavaron los astros.

Y a pesar de este abismo eres todo sonrisa,
eres todo ternura...
y en calma te me entregas
como templo románico,
abriéndote entero para que yo penetre.

Silenciosa entro, y palpo tus paredes,
lenta... enciendo muchas velas para que haya **luz**
y es la hora en que sólo dos palabras me sirven:
amor, amor, ¡amor!, y gracias, gracias, ¡gracias!

Para ti mucho amor
hombre... capaz de contenerme,
y para Dios las gracias por sentirme cercana
al **sol que alumbraba** el dulce Paraíso.

Mi niebla —sin memoria de la bondad celeste—
evoca en tu piel oraciones perdidas,
en ti pequeña iglesia con nidos de cigüeña,
amiga de los pájaros.
Músculos, huesos, nervios y **sangre** afectuosa.

Por fin he descubierto lo que los niños saben:
de carne y no de **piedra**,
de carne es la Palabra.

De **El jardín de la serpiente**

Hombre de **ojos encendidos**
te espero detrás de los cristales
mientras se enredan en las ramas
los cabellos de **vidrio de la lluvia**.
Ha llegado diciembre, lento y triste.
La nostalgia del **sol duele en los labios**,
busco tu voz sin encontrarla nunca.
A veces en los días más oscuros
dudo de ti como si sólo fueras
estatua esculpida en mi mente,
Vuelve la **luz lunar** y te hace cierto,
tan real como Dios o lo imposible.
Dame el poder de tu ternura,
dibuja con tus manos el deseo.
Hazte carne y habita entre nosotros.
Cubriré con piel mis huesos torpes
y creeré que los **muertos** resucitan.

CUATRO POEMAS

I

Entre mí y mi voz se abrió un abismo
y yo me **despeñé**, el verso huye.
Las palabras trenzan su espesura
en mis **pupilas**. Intento
traspasar mis sentidos al papel,
crucificar mi alma en el poema.
Entre mí y mi deseo, precipicios de espuma
rompen contra las **rocas** la esperanza.
Cómo hallar mi voz tras los abismos,
atrapar su inquietud, **diamante** frágil.
Entre mí y mi voz cruce la sombra.

II

Caballos con cascós de espuma galopan
sobre la arena humedecida.
Estrellas y medusas brillan al ritmo
profundamente cierto de las olas.
Alguien pisa conchas mientras piensa
en el abrazo final de la marea.
Morirá la luz y con ella la piel de los suicidas
hundidos entre plata y **corales**,
habitantes por fin de los abismos,
soñadores de islas, eternas
víctimas de todos los **naufragios**.

III

Rosas de cristal. Un laberinto
donde perder la inocencia.
Ojos –salamandra, labios– lumbre.
La dicha se fue con la espuma
de níquel a lomo de las olas
para jugar con los delfines.
Sólo la muerte acompaña
cada instante la soledad
de los días grises, la ceniza
del placer. En aquel tiempo
brillaban pájaros en la carne
pero volvió el invierno
y el **sol** los arrastró a tierras cálidas.

IV

Carne de orquídea
mi corazón, perfume
podrido. **Astros** enfermos
giran con dolor en la espesura
de la noche. El límite de la **sangre**
extingue toda duda. ¿Existimos?
Respirar es un deber cada segundo,
sonreír, trenzar palabras, pensar
la sombra, acercarse despacio
al precipicio sin fondo del destino.
No sé quién soy ni por qué sueño.
En el trapecio de la locura
doy un salto mortal sobre la **muerte.**

LA FRONTERA

Camino entre barrancos y libélulas
esculpiendo el amor de color **sangre**
con la ternura gris de los suicidas.
Él está al otro lado, cae la noche
y la **luna sedienta nos alumbra**.
Él está al otro lado, junto a un sauce,
un río humedece la distancia.
¿Cómo cruzar sin riesgo los abismos?
¿Cómo **morir sin tocar la luz**
por un instante?
Él está al otro lado de los sueños
y no sé si decirle que le amo.
Un salto y su piel y mi deseo
se unirán en un grito de **diamante**.
Él está al otro lado y sus **ojos**
me piden que destruya la frontera
con mi voz de **cristales indefensos**.
Él está al otro lado y no importa,
saltaré desde Dios hasta el **infierno**
para ser su vértigo y su lluvia,
su soledad, su sombra, su destino.

Amo tus **ojos de obsidiana**,
esas **perlas** negras que me miran
desde detrás de los sueños.
Podrías tener los **ojos** color alga,
grises o de esmalte azul
¿qué importa? Yo te amo
desde la soledad infinita de mis versos.
No sé si existes, si estás **muerto**
o lejano. No sé si vives
más allá del deseo o si podría
acariciar el trigo maduro de tu carne.
No sé nada de ti, no conozco
tus labios ni tu piel.
Te invento con palabras dulces
como **uvas**, te dibujo
con plumas de cisne
para saber tu rostro.
No tengo otro oficio sino amarte.
Mis manos de **miel** oscura
vigilan la **luz** del crepúsculo
para hallar tan sólo la nostalgia.

* * *

Volverá la vida y el peligro de amar
los sueños hechos carne.
hay que atreverse a ser con las **estrellas**,
pantera de la luz, uñas de espejo.
Deseo de existir cada segundo
palpando con la piel las amapolas.
La vida está esperando tus caricias,
tus **ojos encendidos** de sorpresa.

Ángel de la ternura,
ayer la **muerte**, hoy tu pulso
comienza a latir como un **torrente**
y todo es un principio, una pregunta
que exige la respuesta de la **sangre**.

De **Paisaje con cipreses**

LOS OJOS DEL SUICIDA

Y mirará por última vez tu frente
donde duermen felices los vencejos,
tus **ojos** asesinos, el **puñal** de plata
(tu sonrisa). Por última vez
los **soles** fríos germinando
cada aurora en la tierra que sostiene
tu cuerpo de sombrías violetas.
Por última vez la tarde-terciopelo,
la agonía del **sol** color cereza
entre los brazos dulces de la sombra.
Por última vez la **luna** y sus perfiles
de frágil **luz** y de locura.
Por última vez el mar y sus tormentas,
el encaje de olas y de espuma,
el trágico dolor de los **naufragios**.
Por última vez el árbol delicado,
sus hojas del color de tu mirada,
los nidos de los pájaros, la lluvia.
Por última vez la hierba y las caléndulas,
el trigo, las fresas, los gorriones,
los **ojos** de Van Gogh, las amapolas.
Por última vez el **arco iris**,
el mágico camino de las brujas
para llegar a Dios desde el destierro.
Por última vez los gatos y las nubes,
las fuentes, los guijarros, las estrellas.
Por última vez el río de su infancia,
las rosas como labios, las libélulas.

**Por última vez aquello que ahora olvida
con el amor del que pierde sus certezas.
Y al fin desde la nostalgia azul del aire
mirará por última vez tu frente
donde agonizan tristes los vencejos.**

De Paisaje con cipreses

Hombre de **ojos** grises y arrugas
como pájaros
sé que no hay fronteras
en tu **sangre**. **Ojos de hielo**
y sonrisa cálida.
Vienes del norte. Un **sol frío**
brilla en tu voz. Acento
de **alabastro**. Alta estatua
que amé profundamente un instante
de jara y **luz y escarcha derretida**.

De **Paisaje con cipreses**

EL OTOÑO EN LISBOA

Quizá no era otoño todavía
en la sangre del Tajo.
Septiembre temblaba en las hojas.
"O cais das columnas"
abría el horizonte
hacia remotas playas imprecisas.
Laberinto de Alfama, sombra antigua.
¡Qué lejos de mi piel tus piedras tristes,
qué lejos tu color desdibujado!
Paseaba con ojos como avispas
por "a rua da Prata, a rua
das Janelas Verdes, o Terreiro
do Trigo, Mouraria..."
Cualquier calle de luz, ternura y fado.
No queda el amor ni la espesura,
se funde mi dolor y tu destino
en un abrazo de luna embrujada.
Principio de otoño en los cristales.
"Jardim da Estrela, o Rossio".
Qué hermoso fue vivir entre tus nervios,
adornarse de voces como espigas,
navegar el misterio de la espuma.
Sentirte para siempre, viva y trágica
en un rincón azul de la memoria.

De **Paisaje con cipreses**

ÍNDICE

I FUEGO

Tengo hambre de ojos y de abismos	7
Sobre las resurrecciones	8
Oráculo	9
Negro y perlas en peligro	10
Intuyo tu presencia despojada	11
Espejos	12
El hombre del infierno	13
El ángel caído	14

II CUERPOS CELESTES

Hay días sin palabras	17
Se paga a un alto precio cada segundo feliz	18
El fracaso de Ulises	19
Utopía	20
Un dios nos condenó a la soledad	21
De Zamora a Lisboa	22
Espérame en Crise	23

III FUEGO CÓSMICO

Poeta	27
Angeles sin alas	28
Fado	29
Sólo amo de Dios	30
Existes	31
Caracol. Colibrí. Brillo	32

IV CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ

La llamada de Catalina	35
Poema para la música	36
Antígona	37
Ni un día saldrá el sol	39

Armónica de luna	40
Poema para un vagabundo triste	41
Poema de la vida	42
Células: ceniza de estrella solar	44
Es inútil amar	45
Casa y pan	46
Estrellas (células de Dios)	48
Queimada	49
Cumpleaños	50
No me prometas la luz de estrellas muertas	51
Piel de alma	52
Las alas doradas	53
Eclipse	54
Niebla	55
Hablas igual que él	56
Orígenes	57
Cantos del albergue	58

V

**CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA**

El que busca	61
Triste luz tiembla en tu piel triste	62
Se suicidan ángeles de vidrio	63
De carne y no de piedra	64
Hombre de ojos encendidos	66
Cuatro poemas	67
La frontera	69
Amo tus ojos de obsidiana	70
Los ojos del suicida	72
Hombre de ojos grises y arrugas	74
El otoño en Lisboa	75

Esta edición de 500 ejemplares de
ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
CÓSMICA Y FÚNEBRE
DE
ÁNGELES DALÚA
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
en junio de 2003.

Captura, diseño, corrección:

Juan Angel Gutiérrez

Graciela Plata Zaldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de

Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía

Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.